

# LOS CAMINOS DE SANTIAGO EN ARAGÓN: LAS RUTAS POR EL VALLE DEL EBRO. EL CAMINO JACOBEO DEL EBRO

BELÉN BOLOQUI LARRAYA

## INTRODUCCIÓN

En fechas recientes el Patronato Provincial de Turismo de la Diputación Provincial de Zaragoza ha sacado a la luz una publicación con el título de esta comunicación, objeto de mi ponencia en el Curso sobre «Los Caminos de Santiago, Arte, Historia y Literatura», por lo que es necesario que remita a este texto para que el lector tenga una visión de conjunto, histórica y de la ruta, propiamente dicha<sup>1</sup>.

En concisa síntesis resumiré que existieron en el valle del Ebro dos rutas principales que se han mantenido vivas muchos siglos. De la primera, la que ahora hemos denominado como Camino Jacobeo del Ebro, es la del río propiamente dicho, en sus dos versiones. Una es la del curso fluvial navegable, sin duda vigente por lo menos durante toda la Edad Media, como han documentado, entre otros investigadores, Francisca Vilella en *El Comercio y la navegación en el valle del Ebro en el mundo bajomedieval* y Miguel Ángel Motis en relación con la expulsión de los judíos por el valle del Ebro en el año 1492, programada en barcas que descendieron por el río. La otra es la vía terrestre, la del camino de Tortosa a Zaragoza por Gandesa-Fabara-Caspe, Sástago-Gelsa-

---

<sup>1</sup> Boloqui, Belén en: *Los Caminos de Santiago en Aragón. Ruta del Camino Jacobeo del Ebro a su paso por la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Patronato de Turismo Diputación Provincial, 2004. De los cinco apartados que hemos desarrollado en la primera parte de la Guía, devoción, caminantes, ruta, hospitales y protectores, para estas páginas hemos seleccionado la ruta histórica, en la que me he basado para este texto, si bien he introducido algunos datos nuevos. Todo ello representa, en suma, el esfuerzo de un trabajo colectivo en el que han participado la Asociación del Camino Jacobeo del Ebro y la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Zaragoza, así como el grupo de investigadores que forman parte del Proyecto de Investigación I+D de la Diputación General de Aragón que ha dirigido la profesora Carmen Morte en los años 2002-2003.

Quinto-Fuentes de Ebro y Zaragoza, también relacionada con las rutas marítimas del Mediterráneo, especialmente desde los puertos de Italia y Baleares hacia el de Alfaques (Amposta-Tortosa) y Tarragona.

La segunda ruta es el denominado «Camino Catalán» (Camí de Sant Jaume), vía Mompellier-Perpiñán-Figueras-Gerona-Mataró-Barcelona-Montserrat-Lérida-Fraga-Bujaraloz-Pina de Ebro-Zaragoza. En esta ruta hay un enclave mariano importante que es la Virgen de Monserrat y su montaña de ermitas, reconocida por Arturo Soria como lugar que fue visitado a menudo por los peregrinos que se dirigían hacia Santiago.

Es evidente que estas rutas por Cataluña (Montserrat y Tortosa), Aragón (Zaragoza), Navarra (Tudela) y La Rioja (Calahorra-Logroño), giraron en torno al antiquísimo culto de la conocida devoción a la Virgen del Pilar, pero es imprescindible tener en cuenta que —históricamente— este culto ha estado centrado en la Virgen del Pilar y su Aparición a Santiago y sus compañeros, los Convertidos, a orillas del Ebro en Zaragoza. Así lo expresaba en el siglo XVII Sebastián de Covarrubias en su conocido diccionario *Tesoro de la Lengua Castellana*, en la voz, «PILAR de Zaragoza. Santuario de los más célebres de mundo, por haber aparecido en él la sacratísima Reyna de los Ángeles al Apóstol Santiago, y averle mandado edificase en aquel sitio una yglesia en honra suya» (primera edición 1611 y adiciones de 1674). En consecuencia, conviene afirmar con rotundidad que esta iconografía, insisto en el culto en paralelo a la Virgen del Pilar y a Santiago, fue ingente hasta el siglo XX, como ya matizaré en las conclusiones que he creído oportuno incluir para facilitarle al lector una idea más completa de este tema.

Estos caminos tuvieron en buena parte como eje vertebrador el río Ebro, ruta de navegación en la Edad Antigua y Medieval, y también en la Edad Moderna, pero hay que tener también en cuenta que en los siglos XVI y XVII se hizo cada día más difícil el tránsito por el río, como consecuencia de la existencia de numerosos azudes, muros de piedra en su lecho, que favorecían los intereses agrícolas frente a los fluviales. Así lo ha documentado Canellas para el año 1279, cuando Pedro III de Aragón confirmó lo dispuesto por Jaime I en orden a facilitar la navegación por el río, evitando impedimentos de azudes y caños (Colección Diplomática del Concejo de Zaragoza, t<sup>o</sup> II<sup>2</sup>). El río Ebro fue navegable, camino de sirga, y el valle también acogió a los caminantes que lo recorrían por tierra, fundamentalmente caminos carreteros y de herradura (caballerías). Datos concretos sobre la navegación de los reyes de la Corona de

<sup>2</sup> Doc. 103 ... *Quare mandat dominus rex quod probibant non fiant cannares vel azudes vel alia impedimenta in dicto flumine que impediunt navigantes ut pejus navigent...*

Aragón los encontramos en la interesante publicación de Francesc Carreras i Candi *La Navegació al riu Ebre*. El autor habla de los viajes de varios reyes y deja claro que al rey Martín I le resultaba más cómodo viajar en barca y, por lo que afecta al tema que nos ocupa, el recorrido más interesante fue el de Mallén a Tortosa, que refleja exactamente el Camino Jacobeo del Ebro. Salió el rey por tierra desde Mallén, población próxima al río, el 2 de febrero de 1402, y se embarcó en la capital del Ebro, límite superior del tramo navegable del río, para arribar a Tortosa el día 10 del mismo mes.

Tortosa, cerca de la desembocadura del río Ebro, próxima a Amposta, fue ciudad portuaria y con vocación mediterránea, un importante nudo de comunicación entre las costas marítimas y las tierras interiores peninsulares del Valle del Ebro. En el siglo XIV está documentado en Tortosa el culto a Nuestra Señora de la Estrella —impresionante talla gótica del siglo XIV que preside el altar mayor de la catedral tortosina—; fundamental, para el tema que nos ocupa, es el Códice 34 de la Catedral del siglo XIV, o «Ritual de la Peregrinación» jacobea, que dio a conocer Gudiol (1927) y que fue recogido por Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Riu en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Finalmente, citaré en Tortosa el Portal del Romeu, impresionante construcción en piedra del siglo XIV que todavía se mantiene como señero referente ciudadano en pleno casco antiguo. Parece interesante matizar que durante siglos todo este territorio estuvo bajo el dominio de la «sobrejuntería de Zaragoza», dominio político-territorial que abarcaba desde la capital del Ebro, Zaragoza, hasta Tortosa, lindando con el mar y Uldecona, y por tierra adentro hasta Morella, territorio por el que circulaba la moneda jaquesa (Canellas, *Colección Diplomática*, tº II, años 1276-1285)<sup>3</sup>.

También el casco urbano antiguo de la ciudad de Lérida presenta importantes señas de identidad jacobea. En el siglo XIV Lérida poseía siete hospitales y dos de ellos, el de San Marcial y el D'en Serra, acogían a los peregrinos hacia Santiago (F. Fernández Sánchez). Excepcionales para el tema que nos ocupa son las escenas de vida cotidiana pertenecientes a la sala de la Pía Almoína —o de la Limosna— de la Catedral Vieja, del siglo XIV, ahora recolocadas en el Museo Diocesano de la ciudad. Esta pintura al fresco del gótico lineal es testimonio incontestable de la caridad que recibían los pobres y peregrinos que transitaban por Lérida, excepcional documento de hombres y mujeres sentados a la mesa y, entre ellos, varios peregrinos que al parecer volvían de Santiago

<sup>3</sup> «El sobrejuntero recibe el encargo de conservar la paz, oye causas y las sentencia tanto en lo civil como en lo criminal; recauda en las villas y y aldeas de la demarcación diez sueldos donde haya mercado y cinco sueldos donde no existe...» (*op. cit.* tomo II, p. 22).

de Compostela, como se capta en las insignias de conchas jacobeanas que llevan prendidas a sus sombreros.

#### INSIGNES PEREGRINOS A SU PASO POR ZARAGOZA EN LOS SIGLOS XII Y XIII

En la publicación sobre esta ruta, antes reseñada, ya se incluyó un apartado haciendo alusión a los peregrinos que a su paso por Zaragoza están documentados a lo largo de los siglos XII al XX. Hice referencia al Cardenal Boson (1221), al rey Luis VII de Francia (1155), al rey Alfonso II de Aragón (1196) y a San Francisco de Asís (1214-1216). Ahora, voy a volver a reseñar a Boson, por su importancia en el tema, y voy a ocuparme algo más de la entrañable figura de San Francisco, fundador de la orden mendicante de los franciscanos.

Desde mi punto de vista las peregrinaciones jacobeanas por Zaragoza se empezaron a articular, al menos, a partir del preciso momento en que los cristianos reconquistaron en 1118 Saraqusta, ciudad musulmana. No se debe obviar que desde el punto de vista demográfico Zaragoza era una ciudad importante en Europa y que siglos antes, en el año 778, el propio Carlomagno se había presentado ante las inexpugnables murallas de la Saraqusta musulmana. El gran poema épico de la *Chanson de Roland* es refrendo de esta epopeya y así lo comenta el Libro Cuarto del *Codex Calixtinus* atribuido al Papa Calixto II (ed. A. Moralejo, C. Torres y J. Feo). En consecuencia, no puede pasar desapercibido que en la narración de los «Milagros de Santiago», veintitrés en total, el Papa Calixto (1119-1124), sitúa en el primer capítulo el milagro que Santiago el Mayor llevó a cabo en Zaragoza, ciudad en donde veinte prisioneros, miembros de las tropas del conde Armengol (Conde de Urgel que vivió en la segunda mitad del siglo XI), fueron liberados de la cárcel por la intercesión del Apóstol (Libro Segundo del *Codex Calixtinus*). Esta cita permite suponer, o plantear al menos, que el Papa situase en Zaragoza el primer milagro de Santiago porque conocía la tradición de la Venida de la Virgen y su Aparición al Apóstol (ver apéndice).

Precisamente, el primer peregrino jacobeano que hay documentado en Zaragoza reconquistada fue el cardenal Boson, legado del mencionado Papa Calixto II, que en compañía del prelado bearnés Guido de Lescar visitó en 1121 la iglesia de Santa María de Zaragoza, conocida desde el siglo XIII, al menos, como templo de Nuestra Señora del Pilar. Es doblemente significativo que Boson y Lescar se dirigiesen en peregrinación a Santiago de Compostela y que el cardenal confirmase la conocida circular del primer obispo de Zaragoza, tras la reconquista de la ciudad a los musulmanes, el francés D. Pedro de Librana, (1118-1128), quien en vehemente carta dirigida a la cristiandad solicitaba limosnas por ser este templo de Santa María de Zaragoza «prevalente, antecede a

todos por su bienaventurada y antigua nombradía de santidad y dignidad» [el culto a Santa María está documentado en nuestra ciudad desde el año 855] (F. Gutiérrez Lasanta, tomo III).

Con respecto a Francisco de Asís, del que apenas si dije en la mencionada Guía que «parece que fue otro de los viajeros a Santiago por el Camino de Cataluña y el Ebro», me parece interesante ahora recoger los comentarios del padre Joseph Antonio de Hebrera y Esmir en su *Crónica Seráfica de la Santa Provincia de Aragón* obra publicada en 1703-1705. Este erudito franciscano deja claro que el fundador de la orden franciscana «pasó de Italia a España y que viniendo a visitar el sagrado cuerpo del Apóstol San-Tiago a Compostela... en varias ciudades, y lugares dio principio a la fundación de algunos conventos. Lo que se anda batallado entre algunos Chronistas, es, si entró el Seráfico Padre por la parte de Navarra o por la parte de Cataluña» (tº I). Sigue Hebrera aludiendo a las cronologías de fundación, 1213 para el convento de Logroño y Burgos, pero también cita el autor que fundó otros en Compostela, Coruña. Huete, Vitoria, Madrid, Tudela (1214), Tarazona (1214, en la ermita de San Martín, antiguo solar de un convento de la orden de San Benito), Lérida, Barcelona (1214, en el Hospital de San Nicolás) y Perpiñán (1214). Con respecto a la fundación del convento de Lérida el franciscano plantea dos fechas, 1211, fundación de Francisco de Asís y Juan de la Mata, y 1214, a la vuelta del Camino de Santiago (1214). Para el tema que nos ocupa lo importante es considerar los dos trayectos, el de ida y el de vuelta, pues los dos tenían la misma consideración en la «epopeya» jacobea. En conclusión, San Francisco anduvo buena parte del Camino Jacobeo del Ebro, pasó por Zaragoza, y es planteable que hiciese el viaje de ida por Lérida (1211) pero es seguro que a la vuelta recorriese los tramos de Tudela-Zaragoza-Lérida— Barcelona hasta alcanzar Perpignan, según se desprende de la cronología de sus fundaciones.

Otra cuestión que viene al caso es la fundación, inmediatamente posterior, del convento franciscano de Zaragoza en 1219. La dirigió Fr. Juan Parente y diez compañeros más, y de la lectura del autor de la *Crónica Seráfica* se infiere la devoción de los franciscanos fundadores a la Virgen del Pilar, las dificultades para fundar en la ciudad de Zaragoza y la adhesión devota del subprior de la Colegiata de Santa María La Mayor (conocida más tarde como de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> del Pilar), D. Lope Fernando Dayn, más tarde llamado Beato Agno, que cambió el hábito por el de franciscano, allanando con su ejemplo el problemático establecimiento inicial. Precisamente, las imágenes que sirven de portada al libro de Hebrera son el escudo franciscano, con los estigmas alusivos a la pasión de Cristo, las barras de los reyes de Aragón (como grandes protectores suyos) y la Virgen del Pilar.

## LAS RUTAS POR EL VALLE DEL EBRO. EL CAMINO JACOBEO DEL EBRO.

Existen dos publicaciones que resultan básicas a la hora de trabajar «el camino» de Santiago a su paso por Aragón. Una es el importante libro, ya citado, de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa (1949), que consagra el Camino Francés a su paso por Roncesvalles y Somport, y en definitiva analiza y documenta la famosa Guía de Aimeric Picaud de hacia 1140. Bien es cierto que la citada publicación da otras referencias importantes, como el camino de Cantabria y las rutas marítimas del norte de Europa, especialmente las procedentes de Inglaterra. Más desapercibida ha pasado la documentación que aportaron al paso de peregrinos por la Corona de Aragón y el valle del Ebro, añadiendo explícitamente Lacarra que «sabemos que en el siglo XII había también en algunos puntos toda una organización de Guías», como ya he recogido en el apartado anterior. Señalan también los autores las importantes investigaciones de Jeanne Viellard, de 1936, relacionadas con los salvoconductos concedidos a los peregrinos jacobeos por la Corona de Aragón a finales del siglo XIV y comienzos del XV (1378-1422). Este estado de la cuestión, centrado básicamente en el Camino Francés de Santiago, fue ampliado para Aragón en el importante libro póstumo de Antonio Ubieto, revisado y completado por María de los Desamparados Cabanes e Isabel Falcón, *Los Caminos de Santiago en Aragón* (1993), expresivo título de la complejidad que en nuestras tierras aragonesas llegó a alcanzar la red de caminos hacia Santiago de Compostela, páginas imprescindibles de donde deben partir los futuros estudios de caminería jacobea aragonesa. En conclusión, creo que «el olvido» de los citados textos, aunque suene paradójico, ha contribuido a que en Aragón, al menos, sólo se haya reconocido el Camino Francés, un error estratégico en una época de peregrinaciones, la actual, cuya mala gestión ha proyectado durante décadas una secuela negativa para el desarrollo de nuestro territorio. Es como la obra *El Retablo de las Maravillas* de Cervantes o *El Rey Desnudo* de Andersen. No neguemos lo que está ahí, los caminos, pero hace falta recorrerlos, documentarlos y analizarlos. Nada más que eso.

Ahora centrémonos un momento en la conquista por los reyes aragoneses del valle del Ebro. Reconquistado en el siglo XII por Alfonso I el Batallador (Zaragoza—Tudela), Ramón Berenguer IV (Tortosa), Alfonso II (Caspé), y creada la Corona de Aragón en la figura del rey Alfonso II de Aragón (I de Cataluña), entiendo que es básico comprender que los reyes aragoneses potenciaron los Caminos de Santiago como elemento integrador de sus territorios y en primer lugar de las tierras catalano—aragonesas. Tomaré como ejemplo un peregrino real de mediados del siglo XII, el rey Luis VII de Francia, que pasó por Zaragoza, Huesca y Jaca cuando retornaba de Santiago en 1155. Esta es una prueba elocuente de que en fechas tan tempranas este trayecto ya no se ajustaba al tradicional modelo francés (Miret y Sans y A. Ubieto). Hay muchos

más datos que avalan la importancia de la ruta Somport-Jaca-Huesca-Zaragoza, que habrá que investigar, porque sin duda fue otro importante eje de comunicación peregrina desde la reconquista de Zaragoza.

Veamos dos ejemplos de cómo desde Alemania e Italia existían itinerarios por tierra que enlazaban las rutas de la Francia mediterránea con la Corona de Aragón. De la ruta alemana existe la narración de un monje de la orden servita, H. Künig, que en 1495 peregrinó a la tumba del Apóstol. Inicia la descripción de su viaje partiendo de Einsiedeln y enumera, seguidamente, las ciudades de la actual Suiza cuya trayectoria era Lucerna, Berna, Friburgo, Lausana y Ginebra. Por Francia, a través del valle del Isère y del Ródano, alcanzaban Nimes para unirse al itinerario de Saint-Gilles du Gard. Desde este santuario evidentemente se podía seguir bien la vía Tolosana (Toulouse) o entrar en la Corona de Aragón por Perpignan hacia el monasterio de Ripoll-Montserrat o por La Junquera-Figueras-Mataró-Barcelona-Monserrat-Lérida-Zaragoza-Mallén (también hacia Borja-Tarazona-Soria)-Tudela-Calahorra y Logroño. La red de rutas italianas confluían hacia el valle del Po, para alcanzar el valle de Susa y pasar por los Alpes y los puertos de Monginebro y de Moncenisio hasta alcanzar Lyon, Vienne, Valence y, finalmente, Avignon, importante ciudad de los Papas durante el siglo XIV, a orillas del Ródano, y dirigirse hacia Arlés donde se tomaba la vía de Toulouse (A. Ruiz Mateos y D. Abad Rossi). A esta descripción habría que añadir que desde Arlés, en la Provenza, se seguiría la ya citada vía tolosana para entrar por el Somport o bien por el Rosellón, Perpiñán, continuar hacia Ripoll-Montserrat o hacia La Junquera-Gerona-Barcelona-Montserrat-Cervera-Lérida-Fraga-Zaragoza, siendo esta ruta reconocida por Arturo Soria en su texto «El camino y los caminos de Santiago en España», dirigido por P. G. Caucci Von Saucken.

Esta fue, precisamente, la ruta que describió en su diario el italiano Fray Giacomo Naia en 1717-1718, a la que luego aludiré. También añadiremos que, en las licencias aportadas por José María Esparza para los siglos XVII y XVIII, en Zaragoza algunos peregrinos provenían de Avignon y de otros territorios europeos, como también se recoge en el manuscrito de la Pía Almoína, de Pedro IV el Ceremonioso, y en los Registros de Cancillería de finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV, custodiados en el Archivo Diocesano de Zaragoza, el Archivo Histórico Nacional (Madrid) y en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), respectivamente. Parece claro que parte de estas rutas están relacionadas con antiguos caminos, calzadas romanas, investigadas por María Ángeles Magallón en *La red Viaria Romana en Aragón*.

Esta ruta catalana y jacobea del Ebro la describieron siglos más tarde entre otros italianos Domenico Laffi en su itinerario de vuelta, *Viaggio a Poniente A.S. Yago de Galicia y Finisterre* (1673), y Fray Giacomo Antonio Naia en *Il pelle-*

*grinaggio a Santiago de Compostela (1717-1718)*, carmelita peregrino que en la ruta hacia Galicia entró en España por el Camino Real de Cataluña, pasando por las ciudades de Gerona-Barcelona-Monserrat-Lérida y Fraga, para continuar por la ruta esteparia de los Monegros, en la proximidades del río Ebro, vía Candasnos, Bujaraloz, Pina y Zaragoza. Desde aquí Naia siguió la ruta del Ebro por Alagón, Mallén, Tudela, Alfaro y Calahorra, hasta alcanzar Logroño, para continuar por el Camino Francés hacia la tumba del Apóstol. Zaragoza, por su devoción a la Virgen y al apóstol Santiago «peregrino» fue paso imprescindible en estas rutas de peregrinación por el valle del Ebro. En definitiva, existen hoy día caminos documentados que cruzaban las fronteras propiamente pirenaicas (aragonesas y catalanas) y además estaba el Camino Catalán hacia Zaragoza-Logroño, todos ellos reconocidos en el moderno mapa de *Los Caminos de Santiago de Compostela*, —Perpiñán-Gerona-Barcelona-Montserrat y Lérida—, según recoge la edición cartográfica del Instituto Geográfico Nacional de España, IGN-CNIG de España y Francia, bajo la supervisión del Centro Europeo de Estudios Compostelanos y su presidente, René de la Coste Messelieres. También conviene matizar que se señalan otros importantes ramales como la vía Perpignan-Ripoll-Vic-Barcelona, pero también se puede añadir que el rey Pedro IV el Ceremonioso hizo este trayecto por Gerona-Vic-Manresa-Montserrat-Igualada y Lérida. En cada uno de estos lugares fue repartiendo limosnas a los peregrinos peninsulares o europeos que iban o venían de los grandes centros de peregrinación, incluido Santiago de Compostela, o a otros santuarios famosos.

En cuanto al Camino Jacobeo del Ebro, recorrido por los peregrinos del valle del río Ebro, existen para el siglo XIV dos fuentes importantes: el Códice 34 de la Catedral de Tortosa, o *Ritual de la Peregrinación*, y el texto manuscrito de la «Pia Almoina» del rey Pedro IV el Ceremonioso (Deudé, s. XIV, publicado por Altisent). Juan Ferrer, que ha seguido la ruta del rey Pedro IV desde Zaragoza a Tortosa, población a población, ha señalado cómo el monarca estaba en Zaragoza el día 25 de noviembre de 1381, en Quinto el día 30, en «la Romana», finca perteneciente al Real Monasterio Cisterciense de Nuestra Señora de Rueda en Escatrón, el día 1 de diciembre, en Escatrón el día 2, en Caspe el 3, en Maella el 4, en Gandesa el 5 (y allí dió limosna a la peregrina Doña Ramona), para llegar a Tortosa el día 20 de ese mes de diciembre. Obsérvese que sólo la etapa de Maella del rey Pedro IV no coincide con el Camino Jacobeo propuesto, pero está probada la tradición secular caminera entre Tortosa-Gandesa-Batea y Fabara. A este respecto señala Ángel Monlleó que «resulta revelador que la ja citada Carta de Població de la Vall de Vatea, de 1244, se refiere al camino vetulo de Favara; un camí, al dit de Joseph Alanyà, en el que encara se conserva un tros empadrat de l'antiga via ibero-romana». Hay que partir también del supuesto de que nuestros caminos eran malos, como ya consignó Pedro Juan Villuga en su conocido repertorio de *Todos los Caminos de España*, de 1546, y

confirmaron dos siglos más tarde los ilustrados del siglo XVIII, pues estos caminos estaban «hechos por el pisar andariego o por el trotar de las cabalgaduras», escribe Isidoro Montiel en la presentación de la edición moderna del Villuga. Eran caminos polvorientos y lodosos y fue sólo a mediados del siglo XVI cuando comenzaron a funcionar las carrozas y coches. «Los caminos eran sendas estrechas y veredas dificultosas, mal trazadas por el paso de las bestias y carretas», opina Montiel. En el tramo Zaragoza-Caspe reconocemos varios alojamientos para alivio de caminantes y peregrinos: la antigua alfóndiga entre Quinto y Fuentes de Ebro, próxima a la ermita de la Virgen de Bonastre (o Buen Astro); la Venta de Chiprana, próxima a la laguna endorreica de la Salada, según recoge Tomás F. de Lezaún en 1777, en su mapa basado en Labaña (*Album Geográfico e Histórico el Reino de Aragón*, de 1615) y, finalmente, la Venta de la Magdalena en Caspe a orillas del Ebro, a mitad de camino entre Caspe y Mequinenza, ahora aislada como consecuencia del pantano de Mequinenza.

Algo de camino polvoriento y lodoso tenía esta ruta Jacobea del Ebro, camino antiguo público documentado entre Tortosa y Zaragoza, también denominado «Camino de Tortosa», como consta en el plano francés del perímetro de Zaragoza de 1711, «Cheman de Tortosse»; como topónimo «camino de los catalanes» se le conoce en la antigua ruta carretil entre Chiprana y Escatrón, y como tal se recoge en los mapas y planos de la *Evolución Histórico Urbanística de la ciudad de Zaragoza*, si bien el mencionado Villuga no cita la ruta. Es cierto que se puede plantear que la originalidad y grandiosidad del Camino Jacobeo estribaba en el propio río, bien se navegase por él, especialmente en la Edad Media, o se llevase a cabo andando o en caballería, pero también había etapas en las que había que cruzar repetidamente el río —especialmente, en los meandros de Sástago— y eso entrañaba un problema añadido al viaje, especialmente en ciertas épocas del año.

Este camino que acabo de describir es el que se mantiene con pocas variantes a lo largo de los siglos y esto lo sabemos bien por el «Proyecto Carretil» entre Zaragoza y Tortosa, de hacia 1780, defendido por D. Ramón de Pignatelli y otros miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País, que apoyaban a ultranza la navegación por el río Ebro, aprovechando las grandes posibilidades que abría, en paralelo, el nuevo Canal Imperial de Aragón y la apertura del Puerto de los Alfaques en su comercio exterior con América. Alude el prócer aragonés a la antigüedad del camino Zaragoza-Caspe-Tortosa como prueba de prioridad en el trazado, frente a la otra alternativa que era Alcañiz. Por esas fechas, un texto manuscrito de finales del siglo XVIII nos señala cual era la «Ruta de la actual Carretera que va a la ciudad de Zaragoza», recorrido que el documento también expresa en horas, dando como resultado treinta horas y media: «De Tortosa a Cherta, 3 horas; de Cherta a Pinel, 5; de Pinel a Corbera,

5 h. y media; de Corbera a Batea, 4; de Batea a Fabara, lugares de Aragón, 4 h. y media; de Fabara a Caspe, 3 h. y media; desde Caspe a Gelsa, y se ha de pasar el río, 12; desde Gelsa a Quinto, y se ha de pasar el río, 1; desde Quinto a Fuentes, 4; desde Fuentes al Burgo, 3; desde el Burgo a Zaragoza, 2» (Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza). Se observa que a finales del siglo XVIII Gandesa no figura en este itinerario, pero sí sabemos que esta vía se usó durante siglos y que en esta población se detuvo Pedro IV siguiendo el ya citado Itinerario de Zaragoza-Tortosa de 1381. La entrada a la capital del Ebro se hacía por el «camino de los catalanes» hasta alcanzar el camino de San José (nombre que recibía del convento que se hallaba próximo), puente del Huerva y Puerta Quemada, que estaba al final de la calle de su nombre, actual Heroísmo, no lejos de la actual plaza de San Miguel (A. Ansón). Un poco más allá, cruzando el Coso, se situaba el histórico Arco de los Peregrinos, evocador nombre alusivo al tema que nos ocupa.

Con respecto al trayecto de Zaragoza a Tudela, en donde confluían los peregrinos procedentes de las dos rutas, la de Tortosa y la de Barcelona, la referencia la tenemos en el libro citado de Villuga de 1546 y en fray Giacomo Antonio Naia, peregrino jacobeo en 1717-1718. Villuga dice que de Tudela de Navarra a Zaragoza había XV leguas y cita las siguientes poblaciones: Cortes II (entiéndase, leguas); Mallén II; Lucernich II (entiéndase Luceni); Dalagón II (Alagón); Zaragoza V. Fray Giacomo Antonio Naia fue peregrino a Santiago y escribió su diario, posteriormente publicado, *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela* (1717-1718). Naia —que había recorrido la costa mediterránea francesa y catalana hasta Barcelona, siguió por Monserrat a Lérida hasta la capital del Ebro— salió por la Puerta del Portillo de Zaragoza para continuar su viaje por el Camino Real hacia Pamplona. De Zaragoza a Tudela Naia anduvo dos etapas, Zaragoza-Alagón, con una distancia de 4 leguas y una jornada de camino, y Alagón-Mallén, 6 leguas y una jornada de camino, nombrando a Gallur a 4 leguas de Alagón y a 2 de Mallén.

De la ruta jacobea del Ebro contamos con una interesante descripción de principios del siglo XVI de Blas de Ortiz, canónigo de Haro que acompañaba al séquito del recién elegido Papa, Adriano VI. Obispo de Tortosa y cardenal, Adriano VI partió de Logroño el día 17 de marzo de 1522 y llevó a cabo la etapa Logroño-Calahorra los días 17 al 24 de marzo, cruzando las poblaciones de Navarrete-Logroño-Alcanadre (alojamiento)-Calahorra (alojamiento) y Alfaro; en Tudela y Mallén pernoctó los días 25 al 27; en Pedrola, propiedad de la Casa Ducal de los Villahermosa, el día 28 (alojamiento); la comitiva alcanzó Zaragoza al día siguiente, el 29 de marzo, y aquí prolongó su estancia hasta el 10 de mayo. Después de casi mes y medio en Zaragoza, el Papa se puso de nuevo en camino y recorrió la etapa Zaragoza-Pina el 11 de mayo, siendo en esta población agasajado por el conde de Sástago, «patrón de toda aquella tierra»,

según cita Blas Ortiz. Veamos al autor cómo describió el paraje y el kilometraje desde Pina de Ebro a Tortosa: «al día siguiente pasando por otros lugares poco importantes, se dirigió a los pueblos de Caspe y de Fabara. Después de pernoctar, continuó su viaje, atravesando pequeñas aldeas y por caminos casi inaccesibles, no sin gran fatiga, llegó a Tortosa la vigilia del Corpus Christi y por un puente de madera entraba en la ciudad, bañada por el caudaloso y varias veces citado río Ebro». Adriano de Utrech, que era obispo de Tortosa, entró en su ciudad el día 18 de junio y permaneció en ella hasta el 8 de julio, fecha en que partió en barco hacia Roma, siguiendo el periplo de la costa Mediterránea.

Barcas y vados eran el medio de pasar el río Ebro porque durante siglos no había otros puentes de piedra que el de Zaragoza, Tudela y Logroño y a éstos habría que sumar el Puente de Tablas en Tortosa. Madoz cita con precisión los vados y barcas que existían en el Ebro a mediados del siglo XIX y conviene tenerlos presentes a la hora de valorar nuestra ruta. Los pasos a pie por el río, supongo que en época de estiaje, cuando el curso del río iba con poca agua, los situó en Utebo y en Zaragoza, a la altura de la Aljafería, y las barcas en Gallur, Remolinos, Cabañas, Alagón, Torres de Berrellén (se conserva un pontón en uso), Utebo, Zaragoza, Pina, Gelsa, Velilla, Cinco Olivas-Alborge, Sástago, Escatrón y Caspe<sup>4</sup>. Además, no está de más precisar que en época de avenida del río cruzarlo podía ser peligroso y de esto se conservan testimonios de algunos viajeros, tal y como lo describe J. S. Champion en su *Relato a pie por España, 1876-1877* (edición de Marcos Castillo Monsegur). Champion cruzó en el mes de enero el Ebro por el pontón que había entre Fuentes y Quinto, para pasar a Pina, y con enérgico pulso de escritor recordó las aguas turbulentas del río y sus recios vientos, de tal forma que en el intento casi murieron ahogados el barquero y su hijo, el escritor y su perro.

Desde mi punto de vista este camino público coincide con los intereses de los grandes propietarios de esta parte del Ebro, es decir, las órdenes religiosas y militares —Cistercienses y Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén— y la potente casa nobiliaria del Conde de Sástago y de los duques de Villahermosa, de ahí que Caspe y Chiprana estuviesen dominadas por los intereses de la Orden de San Juan; Escatrón y Alborge por los cistercienses; Sástago y Cinco Olivas y Pina por el Conde de Sástago y Torres de Berrellén-Pedrola y Alcalá de Ebro por los duques de Villahermosa.

---

<sup>4</sup> De uso público para cruzar el Ebro, las barcas desaparecieron sobre el río definitivamente hacia 1970, sobreviviendo sólo el pontón de Torres de Berrellén

No es de extrañar, por tanto, los pasos sucesivos en barca de Escatrón a Sástago y Alborge, o Alforque, como respuesta a un territorio singular por el sinuoso discurrir del cauce del Ebro, en la zona conocida como Meandros de Sástago. En definitiva, debe entender el lector que para salvar Sástago hay que cruzar el río tres veces: una en Escatrón; otra para alcanzar el pueblo de Sástago propiamente dicho y la tercera a su salida, para alcanzar Alborge, exactamente donde ahora se halla ubicado el puente moderno, junto a la antigua caseta en ruinas del barquero. Otra alternativa plausible pudo ser el siguiente itinerario, siempre considerando esta zona de los meandros: camino de Sástago a Cinco Olivas, pueblo que también pertenecía al Conde de Sástago, con iglesia parroquial dedicada al Apóstol Santiago, y de ahí se cruzaba en barca a Alborge, o a Alforque, pues sabemos que la barca de Alborge está documentada en el siglo XIV; o bien, una vez cruzado el Ebro desde Escatrón, salir desde el Monasterio de Rueda para cruzar el monte que lleva su nombre y dirigirse a la Ermita de Nuestra Señora de Montler y desde allí, siguiendo la orilla izquierda del Ebro, alcanzar el citado pueblo de Alborge. Todas estas opciones no están resueltas en la investigación pero hemos optado por la opción de Sástago por ser la titular de la parroquia la Virgen del Pilar y porque junto a esta iglesia se hallaba ubicado el hospital, ahora recordado en el callejero como calle del Hospital, antiguo centro benéfico social y de acogida al enfermo, al pobre y al peregrino.

Sin lugar a dudas los peregrinos optaban por los itinerarios más cómodos, seguros y prácticos, es decir, aquellos que transitaban por las poblaciones, pueblos o ciudades, donde en mayor o menor medida había infraestructuras y en consecuencia podían obtener de forma más sencilla y económica cobijo y aprovisionamiento. A este respecto, en el vocablo «camino» Covarrubias introduce interesantes matices sobre «Camino de Santiago», «tanto anda el coxo como el sano; esto se entiende, si ambos van a cavallo, o porque los más peregrinos son pobres y van de su espacio, gozando de la hospitalidad que se les haze en todas partes, y assí caminan al día tan poco que puede ser de jornada de un coxo, caminando todo el día, porque cabra coxa no quiere siesta».

## CONCLUSIONES

En la segunda mitad del siglo XX son diversas las circunstancias que han favorecido la desaparición reciente del paso de peregrinos jacobeos por el valle del Ebro y por el Pilar de Zaragoza de ruta hacia Logroño, donde enlazaba con el Camino Francés. La última Guerra Civil y el régimen franquista con sus consignas, la vinculación de la Virgen del Pilar con el día de la Hispanidad, una iconografía más centrada ahora en la talla de la Virgen y en la Columna, y las investigaciones posteriores al libro de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, cen-

tradas en el Camino Francés, han contribuido a que la tradición jacobea tradicional haya sido sustituida en tiempos modernos por la exaltación popular mariológica, casi exclusivamente de devoción a Nuestra Señora del Pilar. La Fiesta de la Ofrenda en la fecha del 12 de octubre, expresa bien esta transformación al recibir Columna e Imagen en la plaza del Pilar un inmenso homenaje popular de flores, ofrenda que en apretada fila aglutina durante largas horas a devotos, familias, asociaciones, casas regionales, clubes, peñas, comercios, cofradías, órdenes religiosas, etcétera.

Hoy día se puede afirmar que existió el Camino Jacobeo del Ebro por cuanto en él se dieron al menos unos requisitos que se pueden considerar imprescindibles para que prosperase una tradición peregrina:

1.º Extraordinaria antigüedad del culto a Santa María en Zaragoza ya documentado a mediados del siglo IX. No es posible precisar cuándo se vincula este culto a Santiago pero creo que es anterior a la reconquista cristiana de Zaragoza en 1118. Por otro lado, la Columna Sagrada de jaspe, sobre la que se apea la talla de la Virgen del Pilar, hay que relacionarla en sus remotos orígenes de culto con tradiciones seculares indígenas muy antiguas, posiblemente ibéricas, como árbol de vida, pues es sabido que en los primeros años del cristianismo la iglesia no tuvo mayor inconveniente en asimilar estos símbolos paganos. En cualquier caso, la Virgen del Pilar, su Columna y Santiago son reflejo de una devoción popular ancestral antiquísima, singularmente mantenida a lo largo de los siglos hasta hoy día.

2.º Existencia de un importantísimo culto religioso mariano-jacobeo en Zaragoza y en el Camino del Ebro, cuya expresión más extraordinaria se halla en la iconografía mariano-jacobea del propio templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, expresión sublime de la importancia de las diversas rutas que alcanzaban la ciudad: Muro de los Altares de mármol de Carrara de la Santa Capilla, excelente obra del barroco académico donde se narra plásticamente el milagro de la Venida; Sargas góticas de la Sacristía Mayor (de finales del siglo XV) e iconografía santiaguista del retablo mayor dedicado a la Asunción de la Virgen con dos figuras en alabastro de tamaño natural representando a Santiago peregrino, extraordinaria obra en alabastro de Damián Forment y su taller de comienzos del siglo XVI.

No es exagerado afirmar que son casi infinitas las imágenes que en el valle del Ebro, y en Aragón, vinculan iconográficamente a la Virgen del Pilar con el Apóstol Santiago, muchas veces acompañados por los Varones Apostólicos y coros angélicos. Esta iconografía urge catalogarla en su totalidad, dándose el caso curioso de que hay piezas importantes que todavía hoy son prácticamente desconocidas. De entre todas éstas, citaré la más antigua que conozco, y de la que habla Sixto Ramón Parro en su conocida obra *Toledo en la mano*, la

Virgen del Pilar gótica en piedra policromada que se venera en el trascoro de la catedral de Toledo, a la entrada a la capilla de San Ildefonso, obra de mediados del siglo XIV relacionada con la intensa devoción del Cardenal Gil de Albornoz a la Virgen del Pilar. No está de más decir que la siguiente capilla de la girola es la de Santiago Apóstol, por lo que ambos cultos se hallan interrelacionados.

3.º En relación con los caminantes tenemos que hablar de peregrinos jacobeos de ida o de vuelta, pues como apuntaba hacia 1140 Aimeric Picaud igual consideración tenían unos que otros. Tenemos importantes listados de peregrinos con salvoconductos documentados y publicados por Vielliard, Altisent y Esparza para los siglos XIV, XV y XVII, peregrinos en Zaragoza de ida (o vuelta) hacia Santiago de Compostela. Ya he citado a Domenico Laffi que peregrinó varias veces a Santiago de Compostela (1666-1670 y 1673) y que pasó por Zaragoza en su camino de vuelta de 1673, y a Jacomo Antonio Naia que en su viaje hacia Santiago recorrió buena parte del Camino Jacobeo del Ebro (1717-1718). Ambos nos han dejado interesantes guías.

4.º Existieron en el valle del Ebro dos rutas principales: una, la del río Ebro propiamente dicho en sus dos versiones, fluvial, con camino de sirga sin duda vigente en la Edad Media, y terrestre, la que hemos denominado Camino Jacobeo del Ebro; la otra, la que está relacionada con el Camino Real de Cataluña, o camino catalán, cuenta con referencias documentales muy antiguas, del siglo XI. Sin lugar a dudas, este último fue el camino más transitado por los peregrinos a su paso por Cataluña y Aragón en la Edad Moderna (siglos XVI al XX).

5.º Hubo una interesante red hospitalaria en Aragón que hay que relacionar con la acogida a pobres, peregrinos, y «peregrinos a Santiago». Zaragoza en la Edad Media contaba con los siguientes hospitales de peregrinos: Hospital de Santa María (documentado en 1143); Hospital de Peregrinos de la Seo (fundado en 1152); San Pablo (1149); Santa Elena (relacionada su fundación con el siglo IV), luego denominado del Carmen (1466) y de Santas Justa y Rufina en el siglo XVII; Santa Marta (1315) «con 12 camas para peregrinos que pasaran por Zaragoza camino de Compostela y a falta de éstos, para toda clase de pobres»; el del Santa María del Conde de Luna (1358) y el del Portillo (1450). A éstos habría que añadir el Hospital de Nuestra Señora de Gracia (1425), que acogía a enfermos, y el de San Lázaro para leprosos, fundación de finales del siglo XII.

6.º La devoción a Santa María-Nuestra Señora del Pilar contó con la decidida protección de Pontífices y Reyes que exaltaron y promocionaron su culto a lo largo de ocho siglos.

7.º Hay testimonio de personas que han vivido de jóvenes en el valle del Ebro y todavía recuerdan el paso de peregrinos («tesoros vivientes») por Monzalbarba, Sobradiel y Alagón.

Resulta doloroso comprobar que cuando en Europa desde hace décadas se están recuperando las rutas jacobeanas, Aragón obvia la importante tradición peregrina jacobea vinculada al Pilar de Zaragoza y gestiona mal el Camino Francés, la conocida ruta del Somport, en la que todos los aragoneses se reconocen. Precisamente, en relación con el Camino Francés el macroproyecto del recrecimiento de Yesa supondría el triste espectáculo de arruinar a varios pueblos del entorno y anegar algunos kilómetros del Camino antiguo, su paisaje, yacimientos arqueológicos, monumentos y patrimonio inmaterial, todo ello declarado Primer Itinerario Cultural Europeo (Consejo de Europa, 1987) y Patrimonio Mundial (UNESCO, 1993).

#### BIBLIOGRAFÍA<sup>5</sup>

- ADIEGO, P., y LAGUENS, M., *Cartografía del Reino de Aragón. Siglos XVI al XIX*. Prólogo de Ángel Canellas. Zaragoza, Librería General, 1986.
- AGUADÉ, E. *Els Camins Mil·lenaris de Catalunya que segueixen els pelegrins a Santiago. I Camins actuals a Santiago de Compostela des de Catalunya*. Arts Gràfiques Èstel, Reus, 1999.
- ALTISENT, A. *L'Almoína Reial a la Cort de Pere El Ceremoniós. Estudi i edició dels manuscrits de l'almoïner Fra Guillem Deudé monjo de Poblet (1378-1385)*. Abadía de Poblet, 1969.
- ANSÓN, A. «El urbanismo, la arquitectura y las artes en Zaragoza durante la época de Baltasar Gracián» (1620-1660), en *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián*. Ayuntamiento de Zaragoza, 2002.
- ANSÓN, A. y BOLOQUI, B. *La Santa Capilla del Pilar*. Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza, 1998 (Colección CAI 100, nº 2).
- ANTORÁN, B. *Escatrón en el Señorío del Monasterio de Rueda*. Cometa. Zaragoza, 1997.
- ARAMBURU DE LA CRUZ, M. V. *Historia Chronológica de la Santa Angélica y Apostólica Capilla del Pilar de la ciudad de Zaragoza*. Imprenta del Rey, Zaragoza, 1766.
- ASSO, I. de. *Historia de la Economía política de Aragón*. Prólogo e índices de José Manuel Casas Torres. Francisco Magallón, Zaragoza, 1948.
- BLASCO, C. *Memorias de Zaragoza*. Presentación de José Luis Melero Rivas, Rolde de Estudios Altoaragoneses. Zaragoza, 1995 (1ª ed. 1890).

---

<sup>5</sup> Sólo se ha incluido la bibliografía más directamente relacionada con el tema.

- BOLOQUI, B. «Zaragoza y Tortosa en el siglo XII. El ideal cristiano de peregrinación en relación con el culto a Santa María y al Apóstol Santiago» en *Caminamos a Santiago*. Boletín nº 100. Zaragoza, 2002.
- BOLOQUI, Belén, *Los Caminos de Santiago en Aragón. Ruta del Camino Jacobeo del Ebro a su paso por la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Patronato de Turismo Diputación Provincial, 2004.
- BUDRÍA, José Antonio. *Quinto*. Ayuntamiento de Quinto, Comarcalización de Aragón. Zaragoza (2003).
- CADIÑANOS, I. «Documentos para la Historia del Arte en el antiguo reino de Aragón» en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XCI, 2003.
- CANELLAS, Á. *Los Cartularios de San Salvador de Zaragoza*. Tipo Línea. Zaragoza, 1989.
- CARRERAS Y CANDI, F. *La navegació al riu Ebre. Notes Històriques. Generalitat de Catalunya*. Barcelona, 1993 (1ª ed. en catalano, 1937).
- CASTILLO MONSEGUR, M. (ed.). *Viajes (de europeos y un americano a pie, mula, diligencia, tren y barco) por el Aragón del siglo XIX*. Diputación de Zaragoza, Huesca y Teruel, 1990.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Planeta. Barcelona, 1992 (II, Cap. 54).
- CHAMPION, J. S. «A pie por España», 1876 y 1877 (véase Castillo Monsegur).
- CÍA, J., BLASCO, M. «Los Hospitales de Zaragoza dedicados al cuidado de peregrinos durante los siglos XIII al XV», en *Cuadernos de Aragón*, nº 27. Zaragoza, 2001.
- CORTÉS BORROY, F. J. *El Monasterio de Rueda. Un recorrido Histórico-Artístico*. D.G.A. Zaragoza, 2000.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua castellana o Española según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens en la de 1674*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona, Ed. Alta Fulla, 1989.
- Diccionario de Autoridades*, Edición facsímil. Editorial Gredos. Madrid, 1990 (1ª ed. 1726).
- ESPARZA URROZ, José María «Datos de peregrinación en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Siglo XVII. 1ª parte» en Rev. *Aragonia Sacra*, Nº XIV. Zaragoza, 1999.
- . «Datos de peregrinación en el Archivo Diocesano de Zaragoza. Siglo XVII. 2ª parte» en Rev. *Aragonia Sacra*, Nº XV. Zaragoza, 2000.
- . «Hospitalidad al peregrino dentro de la diócesis de Zaragoza entre los años de 1771 a 1807», en *Revista Jerónimo Zurita*, 2004.
- EZQUERRA, J. *Un ayer que es todavía. Estampas de un pueblo republicano*. Ed. Luna. Zaragoza, 1998.
- GUTIÉRREZ LASANTA, F. *Historia de la Virgen del Pilar*. Talleres Ed. El Noticiero, 1971-1981. X Tomos.
- FALCÓN, I. «Sanidad y beneficencia en Zaragoza en el siglo XV» en *Aragón en la Edad Media III. Estudios de Economía y sociedad (siglos XII al XV)*. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Medieval, 1980.

- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. Cataluña y el Camino de Santiago. Ediciones Déstor, 1992.
- FERRER, Juan. «Tres peregrinos en el Camino Jacobeo del Ebro» en *Caminamos a Santiago*, en Boletín nº 100. Zaragoza, 2002.
- HEBRERA Y ESMIR, Joseph A., *Chronica Serafica de la Santa Provincia de Aragón de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*. Primera Parte. Zaragoza, Diego de Larumbe, 1703 (Tº I y II).
- GRACIAS RIVAS, M. «Borja en el Camino Jacobeo del Ebro», en *Boletín Informativo del Centro de Estudios Borjanos*. Primer y segundo trimestre, 1998.
- KEMPIS, Tomás de, *Imitación de Cristo* (Primer Tratado). Prólogo de Enrique Miret Magdalena. Ed. Debate, 2000.
- LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C., «Aragón, cabeza de una Corona», en *Galicia, sentimientos de Camino*, Xunta de Galicia, 2004.
- LAFFI, Domenico, *Viaje a Poniente. Biblioteca Mágica del Peregrino*. Santiago de Compostela, 1991 (1<sup>a</sup> ed. 1673).
- LASABAGASTER, D. *La joya de Zaragoza: el Pilar de Santa María*. Tipo Línea. Zaragoza, 1988.
- LE GOFF, J. ¿Nació Europa en la Edad Media? Crítica. Barcelona, 2003.
- «Liber Sancti Jacobi», *Codex Calixtinus*. Edición de los Profesores A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Xunta de Galicia, 1998.
- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1845-1850*. Volumen de Zaragoza. Diputación General de Aragón, 1985.
- MAGALLÓN BOTAYA, M<sup>a</sup> A. *La red viaria romana en Aragón*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1997.
- MARTÍNEZ BUENAGUA, I. *La arquitectura cisterciense en Aragón, 1150-1350*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1998.
- MARTÍNEZ CALVO, P. *Zaragoza. Heroica e Inmortal. Fosaes y necrópolis. Recuerdos del pasado*. Ed. Martínez Calvo, 1990.
- MIRET Y SANS, V. «Le roi Louis VII et le Comte de Barcelona» en *Le Moyen Age*, 2<sup>a</sup> serie, 1<sup>o</sup>, nº 16 (1912), p. 289-300.
- Monasterio de Rueda*. Revista de la Escuela Taller.
- MONLLEÓ I GALCERÀ, Â. «Del camí de Sant Jaume de l'Ebre en terres de parla catalana» en *Dossiers d'Història Terraltenca*, Nº 6 especial. Juliol, 2003.
- MOTIS, M. Á. *La expulsión de los Judíos del Reino de Aragón*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1990 (volumen II).
- NAIA, Fray Giacomo Antonio. *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di... (1717-1718)*. Véase Renato Stopani.
- ORTIZ, Blas. *Itinerarim Adriani Sexti*. Introducción y Notas de Ignacio María Sagarna. Vitoria. Caja de Ahorros, 1950 (1<sup>a</sup> ed. Toledo, 1546).
- OURZEL, R. *Rutas de Peregrinación*. Volumen 5 de la serie *Europa Románica*. Ediciones Encuentro, 1982.

- RAMÓN PARRO, Sixto. *Toledo en la Mano*. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Toledo, 1978 (1ª ed. 1857).
- REDONDO VEINTEMILLAS, G. «Procès ecclésiastiques et population française en Aragon aux XVI et XVII siècles» en *Les Français en Espagne à l'Époque Moderne, XVI-XVIII siècles*, 1990.
- RIQUER, Martín de. *Para leer a Cervantes*. Acantilado. Barcelona, 2003.
- RUBIO, L. *Los documentos del Pilar, siglo XII*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1971.
- RUIZ MATEOS, A. y Abad Rossi, D. *El Camino de Santiago*. Akkal. Madrid, 1997.
- SANCHO BAS, J. C. y Hernando Sebastián, P.L. *Mallén, Patrimonio Artístico Religioso*. Centro de Estudios Borjanos. Borja, 2002.
- SORIA, A. «El camino y los Caminos de Santiago en España» en P. C. Caucci Von Saucken, Santiago. *La Europa del Peregrinaje*. Lunweg. Milán, 1993.
- STOPANI, Renato. *Il pellegrinaggio a Santiago de Compostela di fra Giacomo Antonio Naia (1717-1718). Le lettere* — Firenze, Florencia, 1997.
- SCOTT, S.P. «A través de España. Narración del viaje y aventura en la península», 1883 (Véase Castillo Monsegur).
- TORBADO, J. *El Peregrino*. Ed. Planeta, 2000.
- UBIETO, A. *Los Caminos de Santiago en Aragón*. Obra inconclusa, revisada y completada por María de los Desamparados Cabanes Pecourt y María Isabel Falcón Pérez. Diputación General de Aragón, 1993.
- . «La peregrinación de Alfonso II de Aragón a Santiago de Compostela» en *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. V. Zaragoza, 1959.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., Lacarra, J. M., Uría Ríus, J. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Pamplona, 1998 (1ª ed. 1948).
- VILELLA, Francisca. «El Comercio y la navegación en el valle del Ebro en el mundo bajo-medieval», en *Caminos y Comunicaciones en Aragón*. Mª Ángeles Magallón, Coordinadora. Institución «Fernando el Católico», 1999.
- VILLUGA, Pedro Juan. *Repertorio de todos los Caminos de España compuesto por...* Madrid, 1950 (1ª ed. 1546).
- VIÑOLAS, Carlos. *Memoria sobre las aguas minerales de Quinto*. Impresores y Libreros del Reino. Madrid, 1854.
- VV.AA. *Evolución Histórico-Urbanística de la Ciudad de Zaragoza*. Tipo Línea. Zaragoza, 1982. Tomo II.
- XIMÉNEZ DE EMBÚN Y VAL, T. *Descripción histórica de la Antigua Zaragoza y de sus términos municipales*. Librería de Cecilio Gasca, 1901.
- ZUBIRI VIDAL, F. *Consideraciones históricas sobre algunos hospitales de Zaragoza y su Provincia*. Institución «Fernando el Católico», 1972.

## APÉNDICE

«MILAGRO DE SANTIAGO ESCRITO POR EL PAPA CALIXTO», EN *LIBER SANCTI JACOBI* «CODEX CALIXTINUS», TRADUCCIÓN POR LOS PROFESORES A. MORALEJO, C. TORRES Y J. FEO, XUNTA DE GALICIA, 1998, PP. 338-339.

El bienaventurado Santiago Apóstol, que en el fervor de la obediencia soportó el primero entre los apóstoles el dolor del martirio, sudó por extirpar de raíz con innumerables pruebas milagrosas la aspereza de las gentes, que regó con la doctrina de su santa predicación. Y el que en el destierro de esta vida presente fue con la ayuda divina autor de tanto milagro, ahora, después de haber enjugado el sudor de su trabajo con el paño de la remuneración en la eterna felicidad, sobre aquellos que haciéndole urgentes peticiones no dejan de rogarle derrama abundantemente las manifestaciones de su virtud. Por esto vamos a exponer, para enseñanza de los venideros, cierto milagro del cual nos hemos enterado con toda verdad, cuando en tiempos del rey Alfonso en tierras de España crecía en acritud el furor de los sarracenos, cierto conde llamado Ermengol, viendo la religión cristiana oprimida por el empuje de los morabitas, se lanzó rodeado de la fuerza de su ejército a debelar la crueldad de aquellos, casi con pruebas de una lucha victoriosa; pero exigiéndoles así nuestros merecimientos, fue vencida tropa y dio en lo contrario del triunfo. Con lo cual la fiereza enemiga, acrecida en la exaltación del orgullo a la cima de la soberbia, llevó como trofeo a la ciudad de Zaragoza bajo el yugo del cautiverio a veinte varones regenerados con el agua de la fe, uno de los cuales tenía la dignidad sacerdotal. Allí, sujetos con diversas ligaduras en las insoportables tinieblas de una cárcel, a manera de la perpetua oscuridad del infierno, por divina inspiración de Santiago y advertencia del presbítero empezaron a implorar así: Santiago, apóstol precioso de Dios, que con la obra de tu piedad ayudas piadosamente en sus angustias a los oprimidos, alargando tu mano a los gemidos de tan inaudito cautiverio, apresúrate a soltar propicio lo que inhumanamente nos sujeta.

Santiago, escuchando sus llamadas casi irremediabiles, apareció radiante en la oscuridad de la cárcel, hablándoles así: Heme aquí a quien llamasteis. Y obligados por la claridad de tan inaudita grandeza, alzaron sus rostros, por la fuerza del dolor tenían fijos en las rodillas, y cayeron postrados a sus pies. Mas Santiago, condolido en sus entrañas, les rompió las ligaduras derramando el bálsamo de su virtud. Tratando además la diestra de su poder con las manos de los cautivos y sacándolos milagrosamente de prisión tan peligrosa, llegaron con tal guía a las puertas de la ciudad. A su vez las puertas, hecha la señal de

la cruz, ofrecieron salida en honor del Apóstol tan espontáneas, que así que hubieron salido restablecieron el rigor de su anterior unión. El apóstol Santiago, pasado largo tiempo después de cantar el gallo y casi al asomar los rayos de la aurora, llegó con ellos, yendo él delante a cierto castillo que estaba bajo guardia de cristianos, donde mandándoles también que le invocasen, subió visiblemente a los cielos, Y al invocarlo por su mandato con grandes voces, se abrieron las puertas y fueron recibidos dentro. Al día siguiente, saliendo de allí, tratan de volver as sus casas. Mas poco tiempo después uno de ellos que vino a la iglesia de Santiago en la festividad de la Traslación del Apóstol, que celebramos anualmente el día treinta de diciembre, contó a todos a que en todo esto ocurrió así como queda escrito, esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro modo de ver. Sea, pues, para el Supremo Rey el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

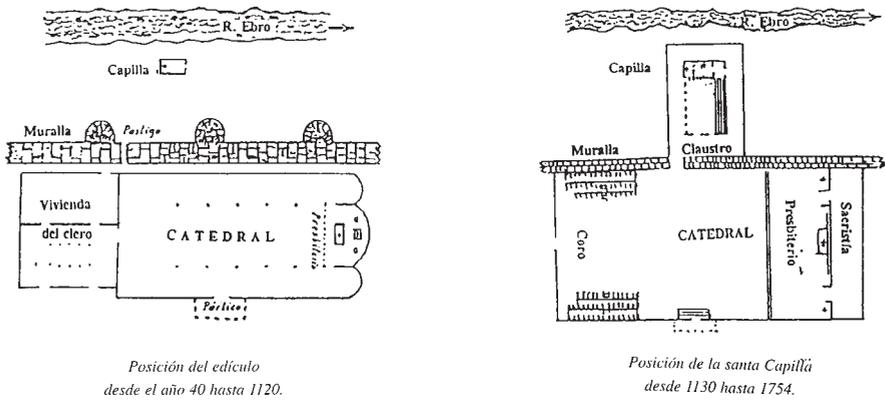


Fig. 1. La Santa Capilla del Pilar, extramuros de la ciudad, y la Colegiata de Santa María intramuros [más tarde conocida como Nuestra Señora del Pilar]. Su desarrollo a lo largo de la Edad Media y Moderna, según Lasabagaster.



Fig. 2. Muro de los Altares en la Santa Capilla de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Pilar de Zaragoza. Venida de la Virgen con sus coros angélicos, Aparición a Santiago y los Convertidos y la talla de María sobre la Sagrada Columna. Ventura Rodríguez, arquitecto y José Ramírez de Arellano, escultor (1750-1765).



Fig. 3. Detalle de Santiago y los Varones Apostólicos en la Santa Capilla del Pilar de Zaragoza. Mármol de Carrara, obra de José Ramírez de Arellano (consagración de la capilla en octubre de 1765).



Fig. 4. Sarga tardogótica de la Venida de la Virgen sobre la columna con sus coros angélicos y su Aparición al Apóstol Santiago el Mayor, a orillas del Ebro en Zaragoza, 1490. Sacristía Mayor de la catedral de Nuestra Señora del Pilar. Zaragoza.



Fig. 5. Damián Forment y colaboradores. Retablo mayor de la Asunción de la Virgen en el templo del Pilar de Zaragoza. Contiene importantes esculturas en alabastro, de Santiago peregrino (h.1508-1515).



Fig. 6. Venida de la Virgen a Zaragoza con sus coros angélicos y su Aparición a Santiago y los Convertidos, hacia 1600. Óleo sobre tabla. Fundación Lázaro Galdeano. Madrid (publicada en *El Pilar es la Columna*).



Fig. 7. Venida de la Virgen a Zaragoza con sus coros angélicos y su Aparición a Santiago y los Convertidos, hacia 1969. Pablo Serrano, escultor. Catedral-Basílica de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Pilar de Zaragoza. Fachada exterior, plaza del Pilar, tramo central.



Fig. 8. Detalle del documento y sello de la ciudad emitido por los jurados de la ciudad de Zaragoza a favor de los peregrinos a N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Pilar. Año 1299.



Fig. 9. Vista reciente de la ciudad de Tortosa a orillas del Ebro con la catedral gótica en primer plano y atravesando la ciudad el río.



Fig. 10. Portal del Romeu, Tortosa, siglo XIV.



Fig. 11. Iglesia de Santiago en Tortosa, fundada en el siglo XII.



Fig. 12. Señalización reciente en Cataluña del camino Jacobeo del Ebro, tramo Batea-Fabara, en el límite de las Comunidades Autónomas de Cataluña y Aragón.



Fig. 12 bis. Peregrinos jacobeos receptores de la caridad de la Pia almoína. Pintura mural gótica. Originalmente en el refectorio de la canónica catedral vieja de Lérida, en la actualidad en el Museo Diocesano de Lérida (siglo XIV).



Fig. 13. Señas de identidad del antiguo Camino por la Sierra de Mequinenza, actual recorrido del tramo Mequinenza-Fayón.



Fig. 14. Camino Jacobeo del Ebro. Detalle del estado actual de la Venta y Ermita de la Magdalena a orillas del Ebro (actual embalse de Mequinenza) entre Caspe y Mequinenza (pórtico de acceso).



Fig. 15. Camino Jacobeo del Ebro. Calle de la Infanzonía y «casa de San Indalecio» (portal de la derecha), según la tradición en Aragón, uno de los Convertidos que acompañaba a Santiago en su predicación por las tierras de España.



Fig. 16. Camino Jacobeo del Ebro. Señales de rodaduras en el tramo de Chiprana a Escatrón, en el «camino de los catalanes».



Fig. 17. Camino Jacobeo del Ebro. Tramo de Chiprana a Escatrón, en el «camino de los catalanes» y señalización del camino.



Fig. 18. Vista general del azud en el río Ebro desde el Monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Rueda (s. XIII) y al fondo la población de Escatrón.



Fig. 19. Detalle del azud visto desde Escatrón, a orillas del Ebro. Enfrente la torre mudéjar del Monasterio de Nuestra Señora de Rueda. A la izquierda de la imagen obsérvese una esclusa que permitía a las barcas remontar el curso del río. Este lugar fue un punto vital en el tráfico fluvial por el Ebro hasta, al menos, finales del siglo XIX.



Fig. 20. Camino Jacobeo del Ebro. Alborge, Zaragoza. Antiguo paso de la barca entre Alborge y Cinco Olivas. (Barca documentada en el siglo XIV).



Fig. 21. Camino Jacobeo del Ebro. Alborque, Zaragoza (Ribera Baja del Ebro).



Fig. 22. Camino Jacobeo del Ebro. Ribera Baja del Ebro, Alforque, Zaragoza. Obsérvese el trazado de los meandros entre Escatrón, Sástago, Alborque, Cinco Olivas y Alforque.



Fig. 23. Camino Jacobeo del Ebro. Ribera Baja del Ebro, etapa de Gelsa a Quinto, provincia de Zaragoza. Obsérvese el canal de riego de antiquísima tradición.



Fig. 24. Puerta del Carmen de Zaragoza, finales del siglo XVIII. Inicio del Camino Real hacia Madrid. Hay referencia en sus lápidas a los peregrinos que entraban en la ciudad. La ubicación de la puerta está relacionada con el convento del Carmen y el Hospital de Peregrinos del Carmen o de Santas Justa y Rufina (documentado desde el siglo XV hasta comienzos del XIX).



Fig. 25. Camino Jacobeo del Ebro. Ermita de Nª Sª de la Sagrada o de la Antigua (antiguo culto mozárabe). Monzalbarba (Zaragoza).



Fig. 26. Camino Jacobeo del Ebro. Vista general de Sobradriel (Zaragoza). Iglesia parroquial dedicada al Apóstol Santiago el Mayor.



Fig. 27. Camino Jacobeo del Ebro. Vista del pontón que cruza el Ebro hacia el Castellar, ayuntamiento de Torres de Berrellén (Zaragoza). Este pontón tiene el mérito de ser el único, público, que ha permanecido sin interrupción en activo hasta nuestros días.



Fig. 28. Camino Jacobeo del Ebro. Vista de la Ribera del Ebro y los farallones del Castellar próximo a la desembocadura del río Jalón, cerca de Alagón.



Fig. 29. Camino Jacobeo del Ebro, entrada en Cortes de Navarra y señalización comarcal de la Diputación General de Navarra.

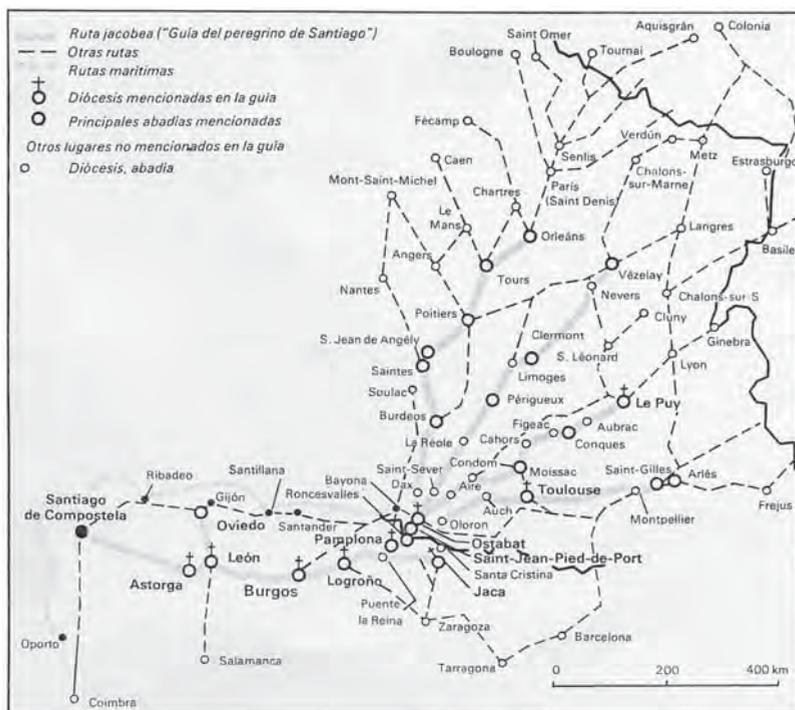


Fig. 30. «Los caminos de peregrinación en la Edad Media», en Luce Pietri, *La Edad Media (siglos V al XV)*, Ed. Argos. Obsérvese como se incluye parte de la ruta del camino jacobeo del Ebro por Barcelona-Tarragona-Zaragoza-Tudela-Calahorra y Logroño.

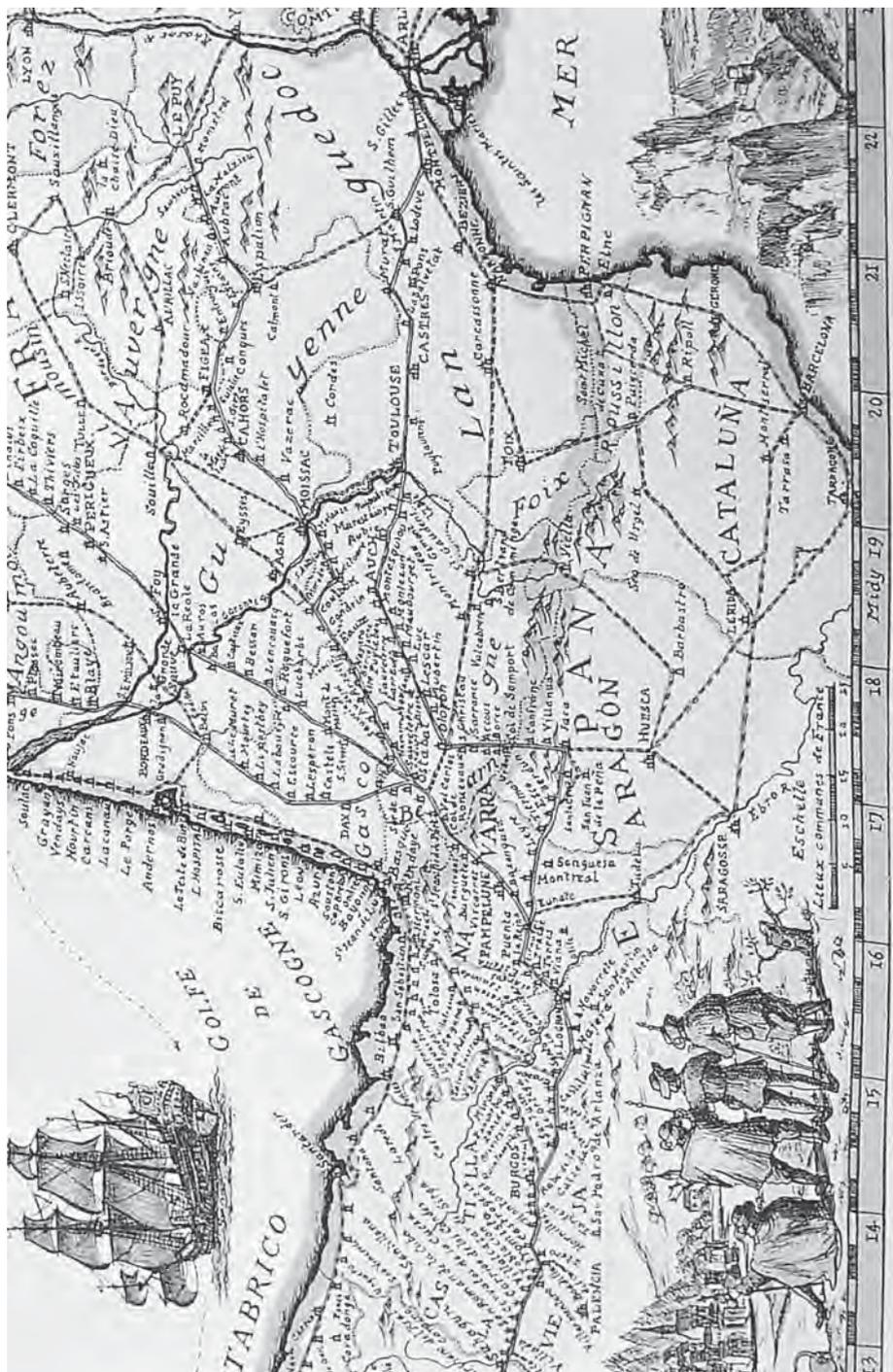


Fig. 31. Mapa de las Peregriaciones a Santiago de Compostela en Europa, particular del valle del Ebro. Mediados del siglo XVII. Obsérvese los diversos trazados de caminos jacobeos a su paso por Cataluña y Aragón.



Fig. 32. Mapa francés de Aragón y Cataluña encargado por el Duque de Orleans, 1719. Particular del recorrido del río Ebro a su paso entre Luceni y Mequinenza.



Fig. 33. Plano con el entorno del Zaragoza, 1711. Obsérvese el arranque de los caminos, entre ellos, «chemin de Tortosse» y «chemin de Tudelle».



Fig. 34. Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña, corregido y aumentado por Tomás Fermín de Lezaún, 1777. En este mapa figuran las ventas de Chiprana y de la Magdalena en Caspe.

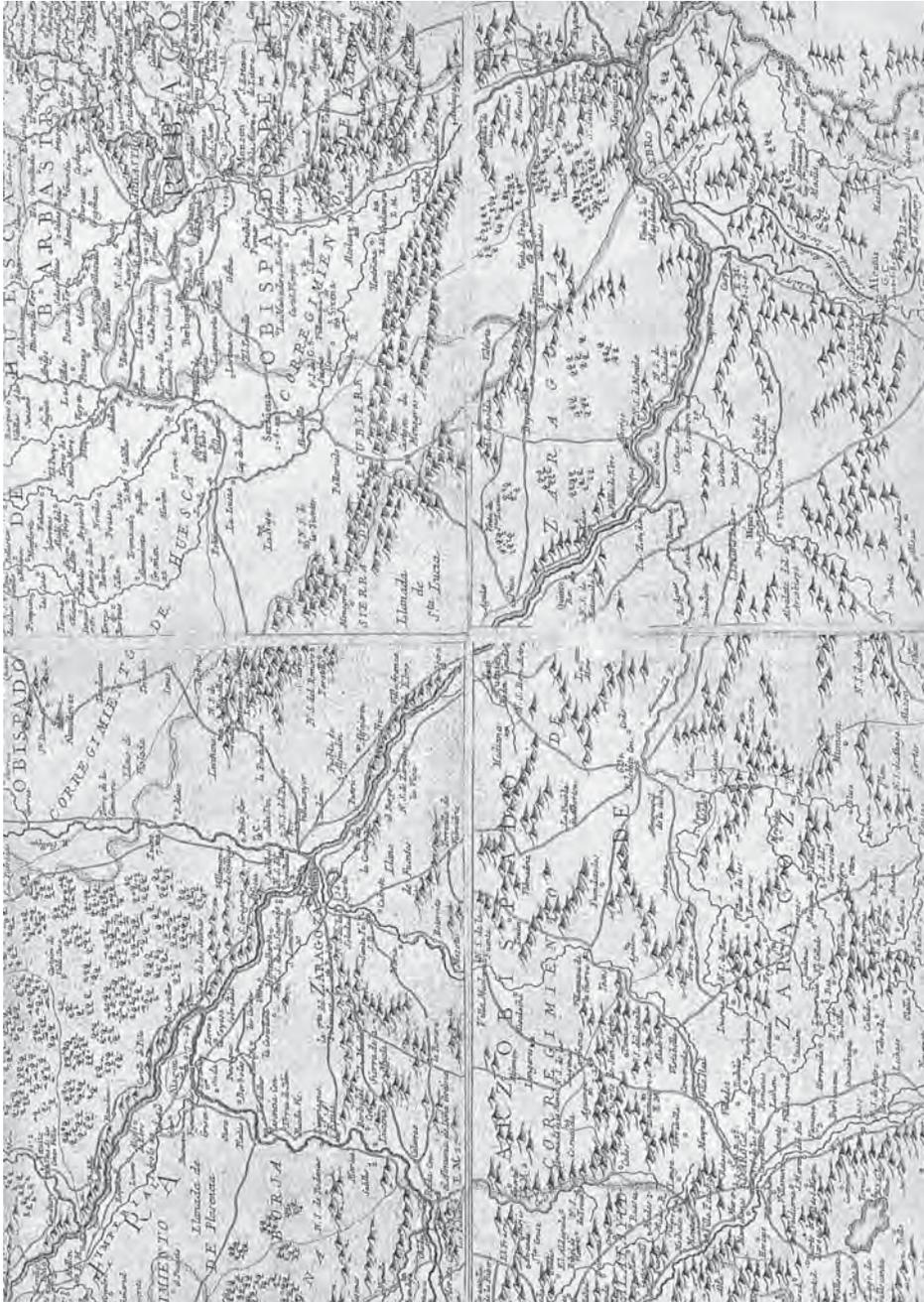


Fig. 35. Mapa del Reino de Aragón dividido en obisposados, arzobisposados y corregimientos por Tomás López, 1816, particular del Valle del Ebro.

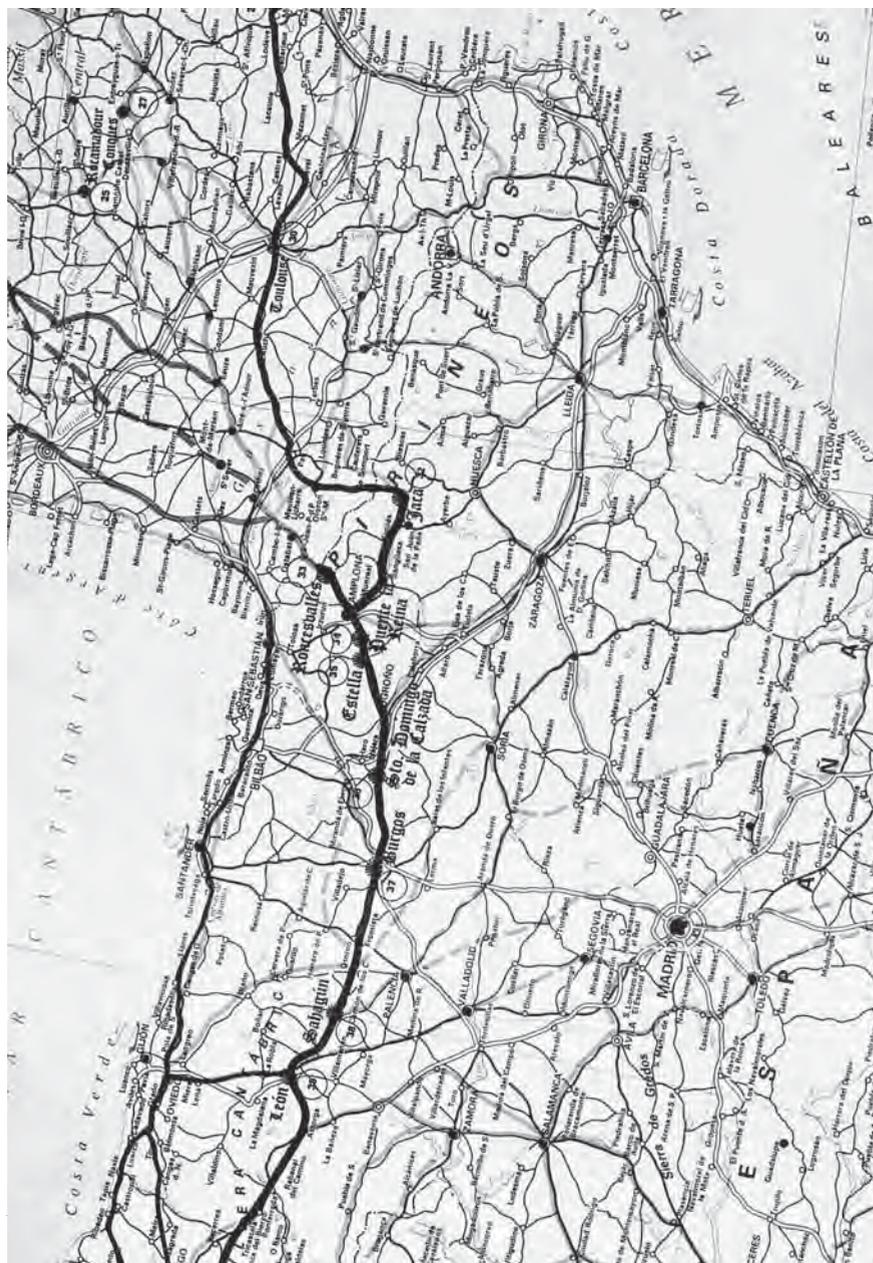


Fig. 36. «Los Caminos de Santiago de Compostela», edición cartográfica del Instituto Geográfico Nacional de España, IGN-CNIG de España y Francia, bajo la supervisión del Centro Europeo de Estudios Compostelanos y su presidente René de la Coste Messelieres (s. a. Se trata de una cartografía reciente). En esta cartografía, a todo color, se vuelve a recorrer los diversos caminos que recorrían Aragón y Cataluña de ida o vuelta a Santiago de Compostela.